

INFLUENCIA DE LA PATOLOGIA EN EL DESARROLLO DE LA MEDICINA EN ESPAÑA Y EN HISPANOAMERICA¹

DR. ISAAC COSTERO²

EL AUTOR DE ESTE ENSAYO no es un historiador, sino un patólogo. Ha dispuesto de tiempo muy limitado para realizar un labor cuyas fuentes de conocimiento se hallan dispersas por todo el Continente Americano y por Europa; por lo tanto, esta comunicación está plagada de limitaciones. No le ha sido posible al autor buscar los documentos originales en los que se basan sus afirmaciones, y se ha visto obligado a usar como referencias los libros y monografías que ha podido conseguir, unos pocos directamente, los más gracias a la amabilidad de muchos de sus amigos. Entre éstos debe señalar especialmente a los Dres. José María Llopis, de Venezuela; Uriel García Cáceres, de Perú; Horacio H. Hernández, de la República Argentina; Otto Bier, de Brasil; Carlos Martínez Durán, de Guatemala; Salvador Infante Díaz, de San Salvador y, sobre todo, de su dilecto amigo el Dr. Germán Somolinos d'Ardois, especialista en Historia de la Medicina, de México, cuyos valiosísimos consejos, indicaciones y material han servido para confeccionar este artículo.

Los libros y monografías utilizados para la realización del trabajo se detallan en la información bibliográfica final. Algunos de ellos han sido copiados a la letra, para evitar en lo posible deformaciones mayores. Quizá una de las pocas ventajas que se pueden hallar en este artículo sea la del índice bibliográfico, que supongo poco conocido entre los patólogos. Además, el trabajo ha servido para despertar en el autor una curiosidad sana por la Historia de la Anatomía Patológica en los países de habla castellana, hasta el punto que se propone continuar reuniendo los muchos datos ahora faltantes, llegar a las fuentes primitivas de información y publicar algún día una obra más consistente que la encerrada en estas cuartillas, las cuales deben considerarse sólo como primicias de una labor más extensa y mejor meditada.

En Alejandría, 300 años antes de Cristo, y en Europa occidental, desde los últimos decenios del siglo XIII, se hicieron descubrimientos ocasionales al practicar disecciones de cadáveres humanos, con intención de estudiar la anatomía normal. Erasístrato advirtió el endurecimiento del hígado en el cadáver de un ascítico y el reblandeci-

¹ Ponencia presentada ante el VII Congreso de la Academia Internacional de Patología, Milán, septiembre de 1968.

² Académico numerario. Instituto Nacional de Cardiología.

miento de las vísceras abdominales en el cuerpo de un hombre muerto a consecuencia de mordedura de serpiente.

La primera autopsia de un cadáver humano, documentalmente conocida en la Europa medieval, es la que en 1302 llevó a cabo Guillermo de Varignana por orden de los tribunales de Bolonia. Poco más tarde iniciaba Mondino sus demostraciones anatómicas en el cuerpo humano y, desde entonces, ya no se interrumpe la práctica de autopsias. Hasta en Paracelso, tan hostil contra la concepción anatómica de la enfermedad, se encuentran alusiones a la disección anatomopatológica de algún cadáver. "En la anatomía del cerebro se halló un gusano, que había perforado la pía y la duramadre, de lo cual se engendró frenesí" dice en el *Paramirum*. En tales tiempos, la anatomía es tan necesaria el patólogo como la geografía al historiador, dice Fernel.⁷³

La misma significación tiene el hallazgo anatomopatológico en los comentarios de Francisco Valles al escrito galénico *De locis affectis*.⁸⁶ Francisco Valles es uno de los más grandes e influyentes internistas españoles del siglo xvi. Llevó a su cátedra de Alcalá al anatomista valenciano Pedro Jimeno para que le sirviera de preparador, y fue el primer médico europeo que dio lecciones de clínica en una sala de autopsias. La escuela de Valencia estaba encabezada por personalidades como Luis Collado y Pedro Jimeno, que influyeron en el desarrollo de la Morfología normal. De Valencia partió la primera defensa de Vesalio frente a los ataques de las mentalidades conservadoras, y va-

lenciana fue la procedencia de los catedráticos de Anatomía que tuvieron en el siglo xvi las universidades españolas de Salamanca y Alcalá. El gran cirujano castellano Francisco Díaz, padre de la urología moderna, se desplazó a Valencia para estudiar junto a Collado y Jimeno el saber anatómico que luego utilizaría para escribir su clásico tratado. Además, Juan Valverde de Amusco es autor del texto anatómico más leído en toda Europa durante el siglo xvi, a través de sus traducciones a diferentes idiomas. Valladolid y Lérida tenían, desde 1391, privilegio real para realizar autopsias de cadáveres humanos, privilegio que Fernando el Católico concedió en 1488 a la Cofradía de San Cosme y San Damián de Zaragoza, radicada en el Hospital General de Nuestra Señora de Gracia.⁸⁷

Juan Tomás Porcell nació el año 1528 en Cállor o Cagliari, capital de la entonces provincia aragonesa de Cerdeña. Estudió en varias universidades españolas, cursando medicina en Salamanca, donde fue discípulo del célebre Lorenzo de Aldrete. Ejerció su profesión en Zaragoza y llegó a ser catedrático en el Estudio General que precedió a la fundación de la Universidad. Publicó uno de los libros que señalan el punto de partida de la Anatomía Patológica moderna: *Información y Curación de la Peste*.¹⁰⁶ El motivo inmediato de su obra fue la terrible peste bubónica que sufrió la población de Zaragoza en 1564. "Por haber muerto los cirujanos que curaban a los pobres heridos de peste en el Hospital General de dicha ciudad de Zaragoza, y el físico que los visitaba

haberse herido y adolecido de dicho mal, desde los primeros (días) de mayo hasta los últimos de julio, y entonces no hallar medico ni cirujano alguno que, o por dinero, o por caridad juntamente con dinero, los quisiese visitar ni curar —tanto era el miedo que en ellos reinaba, por la muchedumbre de enfermos que al hospital acudía, y haber estado los pobres enfermos sin ser curados ni visitados tres o cuatro días... —los jurados de dicha ciudad... me enviaron a llamar... y me encargaron y rogaron tuviese a bien de visitar dichos dolientes de en dicho hospital...” Sabemos que visitaba y curaba a 800 apestados dos veces al día. No obstante, lo más destacable de su labor es, sin duda, el uso que hizo de la investigación anatomopatológica como clave del conocimiento de la naturaleza de la enfermedad y como base de orientación de su terapéutica. “Pasan de 50 (anatomías) las que hasta hoy he hecho” —dice en su libro. Su prioridad es absoluta en cuanto a la realización sistemática de autopsias de apestados; los intentos realizados en el mismo sentido en Nápoles son del año 1656, y los estudios formales realizados por varios autores en el Sur de Francia, se remontan a la epidemia de 1720-21. Porcell, como consecuencia práctica de sus estudios anatomopatológicos, cambió radicalmente las indicaciones terapéuticas tradicionales, oponiéndose terminantemente a medidas como las sangrías, las purgas y la apertura intempestiva de los bubones.^{2, 4, 74, 88, 91, 98}

La práctica de la autopsia anatomopatológica llegó a ser frecuentísima en el siglo XVII; una vehemente, magnífica

necesidad de conocer el fundamento material y visible de todas las afecciones morbosas mueve al médico a disecar cuantos cadáveres puede, procedan éstos de la práctica hospitalaria o del ejercicio privado. Desde los herederos de Carlomagno hasta los quidam y las innominadas *pauperculas*, pobrecillas, de algunas historias clínicas, nadie escapa a la necropsia: cardenales, nobles, hombres de ciencia y artesanos, son disecados por el escalpelo del patólogo. En las palabras que suelen iniciar el relato de la sección anatómica —*aperto cadavere, cultro anatomico subiecto, dissecto corpore*... —late el orgullo del hombre que ha hecho todo lo posible para ver la realidad tal como ella es.⁷¹

Los indígenas americanos abrían cadáveres sin intención de localizar enfermedad alguna, puesto que consideraban a todas de origen externo. Es posible que durante los sacrificios observasen lesiones, pero no conocemos ninguna referencia a ellas.²⁹ Sin embargo, en las esculturas antropomórficas se notan alteraciones anatómicas, algunas de las cuales podemos diagnosticar hoy con suficiente precisión.

Respecto a la cultura maya-quiché, el Popol-Vuh manifiesta que conocían el fuego, pero que, en un principio, eran ignorantes en el dominio de la medicina, carecían de curanderos, hechiceros y sacerdotes. Más tarde, durante el llamado segundo ciclo, el sacerdote ejerce las funciones de hechicero y médico; conoce las virtudes curativas de ciertas plantas medicinales, las cuales se descubren al mismo tiempo que la horticultura de tubérculos, la alfarería y la pie-

dra de moler; el tabaco (que primero se aplicaba a usos mágicos y medicinales), el maíz, el hule y el procedimiento para hacer coagular el látex y elaborar con él objetos elásticos (invento netamente americano); con el látex se confeccionaba la bola elástica del famoso juego de pelota, institución ligada al culto. Durante este segundo ciclo de la cultura maya-quiché muchas de las enfermedades se tenían por males psíquicos y no como estados patogénicos. A diferencia de las culturas del Viejo Mundo, la maya-quiché llegó a su apogeo sin pasar por las etapas del arco y la flecha, del pastoreo, del conocimiento de los metales, de la rueda y de la domesticación de animales; es decir, tiene caracteres propios. Durante el tercer ciclo, la cultura maya-quiché descubre el copal, que sustituye al tabaco en los usos rituales, practica la pintura y la escultura, desarrolla las artes y las ciencias, y se crea una casta sacerdotal hereditaria; los cadáveres se momifican. Durante el cuarto ciclo la casta sacerdotal se afianza y dignifica; el sacerdote debe tener méritos personales excepcionales y sólidamente acreditados, y por ello recibía una educación esmerada; se crea el teatro y las danzas rituales se convierten en dramas.⁵²

La medicina precortesiana de México se caracterizó por su empirismo y por los considerables avances sobre la época en lo que se refiere a la Botánica, que había progresado tanto como la Astronomía. De ella surgió el herbolario que sucedía al sacerdote y que anunciaba al médico. Cincuenta años antes de que en Padua se hiciera el primer jardín botánico europeo, cien

años antes que el de París, Moctezuma había plantado en sus jardines reales un gran vivero de plantas medicinales, las que obsequiaba a sus súbditos enfermos. Eran tantas las especies utilizadas, que cuando vino Hernández, el médico de Felipe II, apenas 50 años después de la conquista, pudo reunir 1,200 variedades, estudiadas y definidas por los indígenas en su virtud curativa. Regalo de América para el viejo mundo fueron el maíz, la patata, el cacahuete, la vainilla y el cacao, entre las plantas alimenticias; la coca, la jalapa, el guayacán, el ruibarbo, la ipeca, la quinina, la zarzaparrilla, el ricino, la valeriana, el toloache, la papaya, el tamarindo, el árnica, el yalauxochitl, etc, entre las plantas medicinales, sin contar con el tabaco y el hule. Los conocimientos de los indios mexicanos en patología, sin tener el desarrollo de la terapéutica, eran asimismo estimables: sabían distinguir muchos padecimientos, a los que concedían individualidad clínica y les reservaban tratamiento especial. El progreso de la cirugía se deduce de los cráneos trepanados y de las incrustaciones dentarias. Con todo y estos aciertos, dominaba, sin embargo, en la medicina indígena una mezcla confusa de errores y de supersticiones.²⁹

En el poema de Homero figuran los dos hijos de Esculapio, hábiles en el arte de curar, médico uno y cirujano el otro, que acompañaron a los aventureros de la historia griega. Los historiadores de la conquista de América han olvidado las figuras, comparables a las de Podalirio y Macaón, que

acompañaron a descubridores y conquistadores, compartiendo sus inauditas aventuras. Para empezar, fue un médico la musa inspiradora del descubrimiento de América; que, a su vez, había tomado sus ideas de las extravagantes imaginaciones de otro médico, muerto unos 25 años antes de nacer él: Paolo del Pozzo Toscanelli, nacido en 1397. Según Las Casas, Fray Juan Pérez pidió a su gran amigo el físico Garcí-Hernández, opinión sobre las ideas que de alturas y astronomía le había comunicado Colón. Era Garcí-Hernández un joven médico de Palos, serio y veraz, culto e imparcial, que después acompañó a Pinzón en uno de sus viajes a América, en 1499.

En el primer viaje de Colón participaron de 90 a 120 personas. Entre ellas iban tres médicos: maestre Alonso, físico miembro de La Niña; maestre Juan Sánchez, cirujano de la nave capitana; y maestre Diego, acaso boticario, tripulante de La Pinta. Juan Sánchez se quedó en el Fuerte de Navidad de la Isla La Española (Santo Domingo) con otros 38 hombres y murió con ellos. Probablemente lo mismo sucedió con maestre Alonso de Moguer, aunque muchos autores dicen que éste volvió a su patria con Martín Alonso Pinzón y su nave.⁸

En el segundo viaje de Colón llegó a América el Dr. Diego Alvarez Chanca, distinguido médico palaciego que trató a la Princesa Real Doña Juana la Loca, hija de los Reyes católicos, y cambió su sólida posición en la corte de España por una azarosa aventura, quizá porque poseía una mente curio-

sa como alquimista y hombre de ciencia. Fue autor de varias obras de Medicina, entre ellas un tratado para curar el "mal de costado" (pleuritis), publicada en 1506.

El papel representado por estos primeros médicos en América se deduce de las siguientes palabras, transcritas del Padre Las Casas: "Al llegar apenas quedaba hombre, por muy robusto que fuese, que de calenturas terribles enfermo no cayese". El propio Dr. Chanca declaró que la tercera parte de los españoles estaban enfermos a los cuatro o cinco días de llegar a tierra. Tenía a su cargo más de 400 pacientes, lo que no le impidió hacer la primera descripción de las raras plantas del Nuevo Mundo. Las enfermedades causadas por un clima distinto al suyo y contra las cuales no se tenía experiencia ni se había desarrollado inmunidad natural alguna, hicieron estragos entre los europeos. Y aquí surge, una vez más, el debatido problema del pretendido origen americano de la sífilis.

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés fue el primer cronista en insinuar el origen americano de la sífilis y comentar su curación con la savia del guayacán (*Historia General*, 1535), pero en su *Sumarium de la Natural Historia de las Indias* (1526) no dice nada de ambos temas. Quien nombró la enfermedad y popularizó su conocimiento fue el doctor Girolamo Fracastore, de Verona, Italia, en el famoso y bien conocido poema impreso en 1530, aunque escrito alrededor de 1512. El propio Dr. Fracastore, sin embar-

go, en su obra *De Contagione* (1546) declaró que no comprendía cómo, a su regreso de América, unos pocos marineros pudieran haber regado la enfermedad por todo el mundo en tan corto tiempo.¹¹⁶

La primera autopsia de que se tiene noticia, practicada en América, fue realizada el 18 de julio de 1533 en la Hispaniola (Santo Domingo) por el maestro cirujano Juan Camacho, en presencia de los médicos Sepúlveda y Navarro. Fue a solicitud de las autoridades judiciales y eclesiásticas, pues se trataba de saber si dos gemelas toracópagas, muertas a la edad de ocho días, correspondían a uno sólo o a dos individuos.

El venerable Bernardino de Sahagún, el Plinio de América,²⁹ gastó su vida en recoger de labios de los indios lo que de otra manera se hubiera perdido para siempre; mucho tomó también el protomédico Francisco Hernández a fines del siglo xvi, lo mismo que Francisco Flores en el siglo xix. Los siglos xv y xvi fueron los siglos de oro para la medicina española: sus siete universidades eran las más antiguas y de las mejores del mundo. Salamanca precedía a Oxford, y Valladolid rivalizaba en la enseñanza de la Medicina con Montpellier y Bolonia. La vieja medicina árabe —la más avanzada en su tiempo— había irradiado sus conocimientos desde Granada, Córdoba y Toledo. El hospital de Mérida se construyó en 540, dos siglos y medio antes que el de St. Albans, el primero de Inglaterra, fundado en 792.

Lo primero que hicieron los españo-

les en México, en punto a Medicina, fue crear hospitales. Hernán Cortés fundó el Hospital de la Limpia Concepción o de Nuestra Señora, el mismo que existe hoy y se conoce con el nombre de Hospital de Jesús Nazareno. En 1524, tres años después de la conquista, empezó la obra, o sea 21 años después del de San Nicolás, fundado por el Comendador Ovando en Santo Domingo y que fue el primero en América, ahora ya desaparecido; y siglo y medio antes que el de Long Island en Nueva York, fundado en 1663, ya desaparecido también. El Hospital de Jesús Nazareno fue edificado como un palacio; asombra pensar que a principios del siglo xvi, cuando la idea de un hospital era la de un asilo para pobres, en tierra conquistada y en una ciudad lacustre convertida en ruinas por un largo sitio, el hospital se haya levantado amplio, grandioso, tallado en piedra, capaz de resistir el paso de los siglos. Aun hoy, después de más de 400 años de vida, conserva su sello de majestad y es orgullo de México, ya que modernizado sigue sirviendo a los enfermos, como antaño.²⁹

El siglo xvi fue el siglo de los hospitales en Nueva España. Antes que el de Jesús y al día siguiente de la conquista, el propio Cortés fundó (1521) el Hospital de la Tlaxpana, que funcionó muy pocos años y que se destinaba a enfermos considerados leprosos. Vinieron después otros muchos: el Hospital Real de las Bubas, fundado en 1534 por el obispo fray Juan de Zumárraga; la primera Casa Cuna que hubo en el continente, fundada por Vasco de

Quiroga en Santa Fe de Tacubaya; Pedro de Gante fundó en 1529 el hospital que después se llamó Hospital Real de Naturales, destinado exclusivamente a los indios y que fue, durante la colonia, junto con el de Jesús, el centro de estudios médicos y quirúrgicos dedicado a la enseñanza. En 1567 el venerable Bernardino Alvarez fundó el Hospital de San Hipólito para los convalecientes y los que pierden el juicio; el primer manicomio, por lo tanto, que hubo en América; el Dr. Pedro López (segundo de este nombre) fundó en 1571 el Hospital de San Lázaro para los enfermos leprosos, también el primero en suelo americano; el mismo don Pedro López fundó en 1582, el actual Hospital Morelos, entonces de la Epifanía, que servía como Casa Cuna para niños expósitos, empeño generoso que se adelantó en más de 60 años al de San Vicente de Paúl, en Francia, y acaso dos siglos al del arzobispo Lorenzana, en México, fundador, en enero de 1766, de la actual Casa Cuna. Así, la lista sería interminable.²⁹

Con los conquistadores vinieron también enfermedades. La viruela hizo su entrada en 1520 y los indios la llamaron cocoliztle; luego, en 1530, el sarampión o topitonzahuatl (pequeña lepra); más tarde el tabardillo o tifo que en 1541 casi acabó con la población y en 1576 causó más de dos millones de muertes.

Los franciscanos abrieron el Imperial Colegio de Santa Cruz en Santiago Tlatelolco, para que los indios aprendieran lectura, escritura, latinidad, re-

tórica, filosofía y música, y agregaron una cátedra de medicina. Fue éste el primer colegio de tipo universitario que hubo en América (1536) y el lugar donde por primera vez se enseñó medicina a los indígenas. Apenas precedió en 4 años al Colegio de San Nicolás que don Vasco de Quiroga fundó en Michoacán y que, más afortunado que su predecesor, completó ya 400 años de existencia como el más viejo plantel del continente. En Santiago Tlatelolco fray Bernardino de Sahagún recopiló durante más de 30 años datos de historia, tradición y cultura aborígenes; en la rama de la medicina fue ayudado por 8 médicos indios y ahí se prepararon los primeros médicos mexicanos de que tenemos noticia: entre ellos el indio Martín de la Cruz, autor del libro de Farmacología más antiguo del continente.

La primera obra médica que se imprimió en el Nuevo Mundo se tituló *Opera Medicinalis* y de ella fue autor el Dr. Francisco Bravo (1570); y el primer tratado de Cirugía fue *Suma y Recopilación de Chirugía con un Arte para Sangrar muy útil y provechosa*, compuesto por Alonso López en 1578. También el *Tractado Breve de Medicina* de 1579 y escrito por el Dr. García de Farfán. Pero la obra cumbre de esta época, aunque no se publicó sino dos siglos más tarde, fue la del Dr. Francisco Hernández, médico de Felipe II; entre 1571 y 1577 realizó el Dr. Hernández la más paciente y concienzuda investigación sobre la flora y fauna mexicana y, en particular, sobre la medicina indígena. Los 17 tomos de su

obra *De Historia Plantarum Noavae Hispaniae*, con su rica colección de estampas, sirvieron para preparar cuidadosa edición en España, que constaría de 24 volúmenes de texto y 11 de ilustraciones, en lo que el tesoro real gastó 60,000 ducados, cifra fantástica y única en aquel tiempo.

Entre los trabajos sobre patología más sobresalientes del tiempo de la colonia debe mencionarse la expedición enviada por Carlos IV y dirigida por el Dr. Francisco Xavier Balmis (1804) para recorrer todo el continente americano de habla española "llevando número competente de niños que no hayan pasado viruelas para que, inoculados en el curso de la navegación, pueda hacerse al arribo de Indias la vacunación brazo a brazo". A lo largo de 4 años y desde Puerto Rico y Cuba hasta llegar a México, y desde aquí a Centroamérica, Colombia, Venezuela y Perú, para rematar en Buenos Aires y en Chile y seguir después a las Islas Filipinas, cambiando en cada puerto la provisión de niños. Venciendo a veces la resistencia hostil de los naturales, España escribió una de las páginas más limpias, más humanas y de más auténtica civilización que se haya jamás escrito en la historia.²⁹

Por lo que sabemos, las primeras necropsias clínicas y anatomopatológicas de las que han quedado documentos son las practicadas por Alfonso López de Hinojosos⁸² y tuvieron lugar en el Hospital Rural de Indios; presenciadas por el protomédico Francisco Hernández, tuvieron por objeto descubrir la causa de una terrible epidemia

de cocoliztle,¹¹⁸ están fechadas el año 1576 y publicadas en 1578. Parece ser que, durante el mismo año de 1576, el Dr. Juan de la Fuente hizo la autopsia a un indio en el mismo hospital y con el mismo objeto. Otras autopsias posteriores de las que nos han quedado noticia fueron la practicada al arzobispo y Virrey fray García Guerra, cuyo relato debemos a Mateo Alemán;⁴⁷ la que el cirujano Juan de Correa practicó en un enfermo de litiasis renal en 1647 y cuyo protocolo se publicó completo; los diez embalsamamientos a los que se refiere Diego Osorio y Peralta en su *Principia Medicinae Epitome* (1685); la que se practicó al escritor, cosmógrafo y científico don Carlos Sigüenza y Góngora en el año de 1700; la practicada por Fray Bernabé de Santa Cruz en el Hospital de Jesús en 1721, llena de detalles técnicos y rituales; otra del mismo Fray Bernabé, seis años más tarde, en un caso de sarampión; y muchos enfermos examinados por Joaquín Pío Eguía y Muro para describir al absceso hepático.

En 1843 se creó en México la cátedra de Patología General, aunque todavía pasaron 58 años antes de que apareciera la de Anatomía Patológica. El precursor de tal enseñanza fue Cristóbal Hidalgo y Vendaval en 1620. La investigación original no comenzó, por lo que sabemos, hasta la segunda mitad del siglo XIX, y los primeros trabajos anatomopatológicos de valía se deben a clínicos y no a patólogos especializados. Este es el caso de Rafael Lucio, el destacado investigador sobre la lepra. El concepto que de la Anatomía Patoló-

gica se tiene actualmente en México derivó inicialmente de la escuela francesa, cuando un grupo de médicos fundó el Establecimiento de Ciencias Médicas y, poco más tarde, la primera Academia de Medicina. En el mismo año de 1836, en el que se iniciaron los trabajos de la Academia, el Dr. Manuel Carpio se refiere a los hallazgos de autopsia que se encuentran en los enfermos febriles;²³ Ignacio Erazo publicó el *Estado del Estómago en las Afecciones Tifoideas* demostrado por la autopsia cadavérica;⁴³ y Pablo Martínez del Río escribió un detenido estudio sobre el Mal de Bright,⁹³ describiendo las lesiones renales en un caso autopsiado por él, del que incluye el protocolo completo. En la misma época Carlos Gerard escribió un largo artículo sobre la enfermedad en general, donde se hace hincapié de las aportaciones y limitaciones que, dentro de la Medicina, tiene la Anatomía Patológica.⁵¹ El Dr. Jecker fue en 1837 precursor de nuestras actuales sesiones anatomoclínicas: presentaba a la concurrencia piezas obtenidas en autopsia y las discutía en relación con los datos clínicos.

Hasta 1852 no hay referencias escritas de estudios histopatológicos. Dicho año se presentaron a la Academia de Medicina unas preparaciones microscópicas de una tumoración, que fueron discutidas por los Drs. Ortega y Barreda. Los Drs. Robredo, Villete y Andrade discutieron otros casos semejantes. En mayo de 1859 propuso el último de los médicos citados que se nombrase un depositario del elevado número de

piezas patológicas presentadas hasta entonces a la Academia, y se iniciase así la formación de un Museo. Fuera de la Academia encontramos durante la misma época idéntica preocupación por la Anatomía Patológica. El *Periodo de la Sociedad Filoiátrica* (1844-1845) contiene frecuentes referencias a necropsias en relación con el estudio de casos clínicos. Los artículos sobre absceso de hígado de Miguel Jiménez aparecieron en *La Unión Médica de México*.⁶⁶ En 1864 surgió el primer número de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, publicación que se ha continuado hasta el día de hoy y cuyo enorme contenido anatomopatológico puede servir como exponente de la importancia que esta materia ha tenido y tiene en México.¹³ Lo mismo podríamos decir del contenido científico de otras revistas contemporáneas, pero menos permanentes: *El Porvenir Filoiátrico*, *El Observador Médico*, la *Revista Hebdomadaria de Ciencias Médicas* y *La Escuela de Medicina*.

Todo lo anterior, sin embargo, no constituye sino una etapa preparatoria para el primer acontecimiento importante que sobre Anatomía Patológica se produjo en México: en febrero de 1895 el Dr. Rafael Lavista fundó el Museo Anatomopatológico Nacional y la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*. Este gran suceso tuvo lugar sólo dos años después de que Welch, Osler, Halsted y Kelly dieran al Hospital Johns Hopkins, de Baltimore, el impulso que había de transformarlo en la fuente para el progreso de la Anatomía

Patológica en los Estados Unidos de Norteamérica. El Museo Nacional de Anatomía Patológica operó en conexión con el Instituto Médico Nacional, entonces bajo la dirección del Dr. F. Altamirano. Usaba el mortuorio del Hospital de San Andrés, al que se añadió un laboratorio de aproximadamente 20 metros cuadrados de superficie. El personal estaba formado por un prosector, un histopatólogo y un clínico. Al año siguiente el laboratorio se reforzó con otros de química general y de microscopía, y el personal aumentó hasta 7 médicos especializados. Paralelamente a estos progresos, la enseñanza de la Anatomía Patológica quedó incluida en los planes de estudio de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional. En 1899 el Museo guardaba 1561 piezas anatómicas conservadas en colores naturales y junto a las historias clínicas, las preparaciones microscópicas y los análisis bacteriológicos correspondientes; entonces había tres nuevos laboratorios para Bacteriología, Bioquímica e Investigación.³⁷

El primer fascículo de la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica* apareció el 15 de abril de 1896, ilustrado con excelentes dibujos, tanto en blanco y negro como en colores. El periódico contiene importantes contribuciones científicas, como la de Toussaint y Prieto sobre tuberculosis,¹²⁶ y la de Carmona y Valle sobre cirrosis hepática.²² En el tomo IV existe un inventario completo del Museo, la descripción de

la primera gastrectomía realizada en los Estados Unidos, los beneficios de la castración en la hipertrofia prostática y otros muchos datos de singular interés. La *Revista* continuó su publicación hasta el 15 de diciembre de 1899. En 1900 murió el Dr. Lavista y un año después fue constituido oficialmente el Instituto Patológico Nacional, cuya dirección quedó en manos del Dr. Carmona y Valle, el cual falleció en 1902. Estos otros dos años de trabajo quedaron recogidos en el primer tomo del *Boletín del Instituto Patológico*, fuente riquísima de datos, incluidos en los informes semanales y mensuales. Toussaint fue designado entonces para ocupar la dirección del Instituto; se había formado durante cinco años en Alemania y era discípulo de Weigert y de Virchow; la bacteriología la aprendió al lado de Koch, Fraenkel y Petri, y su producción original fue muy extensa y valiosa. Bajo su dirección el Instituto tomó una orientación más restringida hacia la Anatomía Patológica pura y aumentó el número de colaboradores: Manuel Zubieta, Francisco Bulman, Alberto Fernández, J. León, Antonio Carvajal, E. del Razo, etc. Bulman y Zubieta tradujeron al castellano el libro sobre *Técnica de Autopsias* de Virchow, doctrina nueva y estimulante en aquel momento. El *Boletín* inició una segunda época de publicación en 1903; entre los trabajos más importantes aparecidos entonces destacan los de Toussaint sobre etiología y patogenia de los tumores malignos¹³¹ y sobre patología hepática,¹³⁴ los de Ulrich sobre cisticercosis encefálica¹³⁰ y los de Bul-

man sobre hepatitis;²⁰ Toussaint escribió también sobre el mal del pinto,¹³⁷ sobre neumatosis quística intestinal¹³³ y sobre inflamación de la cápsula suprarrenal.¹³⁵ Otros artículos de Zubietta sobre meningitis tuberculosa,¹⁵⁰ Mota sobre actinomicosis⁹⁷ y Ulrich sobre tifo exantemático¹⁴⁰ podrían cerrar esta condensada reseña. El último número del *Boletín* apareció en 1909, aunque la labor del Instituto continuó hasta 1913, fecha en la que fue oficialmente cerrado.

Distinguidos inmigrantes que llegaron a México a trabajar en Patología son los Drs. Harald Seidelin, que se estableció en Mérida, Yucatán, y el Dr. Tomás Gutiérrez Perrín, gran impulsor del laboratorio clínico en la ciudad de México.

El desarrollo y la evolución de la Anatomía Patológica en México, que acabamos de resumir en forma relativamente amplia porque de ello tenemos una información más directa que de los demás países latinoamericanos, puede servir de ejemplo a lo que ha ocurrido en toda la parte del continente americano de habla española. Por supuesto que en cada país hay matices diferenciales, algunos de considerable importancia. Para terminar nuestro trabajo, vamos a citar algunos de tales matices diferenciales en forma específica.

La historia médica en Guatemala puede leerse en el libro de Asturias,^{13 bis} y los datos básicos sobre su anatomía patológica, en los libros de Martínez Durán.⁹² Del resto de Centroamérica,

sólo conocemos literatura idónea referente a El Salvador, en el libro de Infante Díaz^{63, 64} y en el de Figueroa Marroquín.⁴⁸

En Cuba destacó Carlos Finlay (1833-1915) en relación con el papel transmisor del mosquito en la fiebre amarilla.¹¹⁰ En Santo Domingo, ya dijimos que se hizo la primera autopsia conocida de América;¹⁰¹ la historia de la medicina en este país está compendiada en el libro de Miranda,⁹⁶ y el precursor de la Anatomía Patológica en la isla caribeña parece que fue un destacado clínico, el Dr. Fernando Arturo Defilló.

En Venezuela fue famoso como precursor en la anatomía patológica el Dr. Luis Daniel Beauperthuy (ver los libros de Llopis^{77, 78, 79}) y se conserva como reliquia venerada la historia clínica y el protocolo de la autopsia del Libertador Simón Bolívar, junto con la calcificación encontrada en los pulmones como huella de una lesión tuberculosa cicatrizada; la autopsia del libertador fue realizada en Santa Marta (Colombia) en 1830 por el Dr. Próspero Reverend. El Dr. Beauperthuy (1807-1871) fue un investigador destacado en fiebre amarilla.

De Colombia sólo hemos podido encontrar la Historia de la Medicina en el Reino de Nueva Granada, original del Dr. Soriano Andrés, de Bogotá en la que no hay detalles esenciales sobre la anatomía patológica.

El desarrollo de la Anatomía Patológica en el Perú no guardó relación con el desarrollo cultural humanístico

en los albores de la República. Muy tarde se inició la disección y el anfiteatro anatómico comenzó a funcionar en los primeros años del siglo XIX bajo el impulso teorizante de Hipólito Unánue, médico enciclopedista, prócer de la independencia y político destacado. No fue sino hasta 1856 cuando, bajo el reformador de la enseñanza médica en el país, Dr. Cayetano Heredia, se creó la cátedra de Anatomía Patológica, siendo su primer profesor el Dr. Evaristo d'Ornellas, quien inició la investigación científica. Los trabajos originales más destacados de los investigadores peruanos se refieren a la patología especial del país; de una parte, la gran altitud sobre el nivel del mar a la que se encuentran importantes núcleos de población, de otra parte, indicios arqueológicos de los antiguos incas, han proporcionado datos originales de importancia. El estudio de la cerámica, de las momias y de los entierros indígenas, han puesto de relieve enfermedades hoy conocidas como leishmaniosis cutánea, verruga peruana, sífilis, tuberculosis, etc. Mayores datos se refieren en la bibliografía.^{59, 73}

En Brasil hubo muchos patólogos que merecen aquí mención muy destacada. Adolfo Lutz (1855-1940) destacado técnico de laboratorio y afortunado investigador, discípulo de Lister en Londres y de Unna en Hamburgo, que estudió la fiebre tifoidea, la transmisión de la malaria por los anofelinos, la transmisión de la fiebre amarilla señalando la existencia de una forma silvestre, el ciclo de *Schistosoma mansoni* y la demostración científica de la ami-

biasis en América. Oswaldo Cruz (1871-1917) empezó preparando sueros y vacunas contra la peste bubónica y en seguida hizo una pléyade de discípulos distinguidos en el campo de la investigación científica, fundando la principal escuela brasileña; hematología, parasitología y bacteriología fueron sus principales campos de actividad; estudió la anemia tropical, el paludismo y sus transmisores, la seroterapia de la peste, la septicemia hemorrágica, la espiroquetosis de las aves y el beri beri. Manuel Augusto Pirajá da Silva (1873) publicó trabajos de investigación sobre la esquistosomiasis tipo *mansoni*, de cuyo parásito y lesiones fue el primero en probar la individualidad (1908); también casos de miasis y la acción vesicante del coleóptero *P. columbinos* (1912), y dos nuevas especies de hongos causantes de maduromicosis (*Discomyces bahiensis* y *Madurella ramiroi*). Carlos Justiniano Ribeiro de Chagas (1879-1934) protozoólogo, estudió flagelados, hemogregarinas, coccidios, etc. y describió dos especies de *Trypanosoma*, la *minasensis* (1908) y la *cruzi* (1909); como entomólogo describió *Celia brasiliensis* (1907); como patólogo describió la tripanosomiasis sudamericana que lleva su nombre, estudió importantes cuestiones relacionadas con la diseminación del paludismo, identificó la leishmaniosis en ciertas úlceras cutáneas y registró el *sodoku* en el Brasil. Y Gaspar Viana (1885-1912) descubridor de la acción curativa del tártaro emético. Los estudios de Henrique da Rocha Lima sobre tifo exante-

mático fueron recogidos recientemente por los Drs. Edgard de Cerqueira Falcão y Otto Bier,^{11,2} y también se le deben valiosos descubrimientos sobre *Schizotrypanum cruzi*, histoplasmosis, blastomicosis, verruga peruana, fiebre amarilla, etc. El Instituto Oswaldo Cruz, en Manginhos, Río de Janeiro, ha producido una nutrida serie de trabajos originales: evolución de *Hemoproteus columbae*, comprobación en el continente americano de la tripanosomiasis humana, estudio de muchas micosis, descubrimiento de la curación de la leishmaniosis cutánea, del granuloma venéreo, del mal de caderas de los caballos y las tripanosomiasis experimentales en animales; desarrolló una nueva vacuna contra el carbunco sintomático, estudios sistemáticos sobre animales parásitos del hombre y transmisores de enfermedades, así como investigaciones varias sobre protozoarios.

Los *Anales Chilenos de Historia de la Medicina* (1964) traen un trabajo del Prof. Laval sobre la historia de la Anatomía en Chile.

En la República Argentina el precursor de los estudios morfológicos fue el Dr. Telémaco Susini y datos de la historia de la Anatomía Patológica en ese país del cono sur se encuentran publicados en las monografías de Llam-bías,^{7,6} Elizalde^{41, 42} y Bianchi.¹⁶

Finalmente en Uruguay Rafael Schi-affino escribió una buena *Historia de la Medicina* en el país en tres volúmenes, que llega hasta 1830, y Eliseo Cantón publicó una *Historia de la Medicina en el Río de la Plata*. José

Verocay, autor de trabajos importantes sobre anatomía patológica del sistema nervioso, uruguayo de nacimiento, llegó a ser profesor de la Universidad de Praga, en Checoslovaquia, aunque luego regresó a su país.

REFERENCIAS

1. A. P. M. O'Daly: *Una vida dentro de un laboratorio*. El Informativo, 201, 24 julio, 1967.
2. Ainsa Pont, M.: *Contribución al estudio de la peste bubónica en España: Juan Tomás Porcell*. Trab. Cat. Hist. Crit. Med., 4: 27-583, 1953.
3. Alvarez Fuertes, G.: *La Anatomía Patológica en México. V. Resumen general*. GAC. MÉD. MÉX., 96: 1221, 1966.
4. Alvira Mallén, M.: *Porcell y la peste de Zaragoza en el año 1565*. Clin. Lab., 51: 225, 1951.
5. Ambrosius Diener, K.: *La Anatomía Patológica en México. II. Organización general. C. La responsabilidad del anatomopatólogo*. GAC. MÉD. MÉX., 96: 1207, 1966.
6. Ambrosius, K. y Salas, M.: *La Anatomía Patológica en México. II. Organización general. B. El entrenamiento de médicos anatomopatólogos*. GAC. MÉD. MÉX., 96: 1206, 1966.
7. Antonio, N.: *Bibliotheca Hispana Nova*. Madrid, 1: 787; 2: 311, 361 y 364, 1783-88.
8. Arana Soto, S.: *Los médicos en el descubrimiento del mundo nuevo y el homenaje al Dr. Chanca*. San Juan de Puerto Rico, 1967.
9. Aráoz Alfaro, G.: *Telémaco Susini. Crónicas y estampas del pasado*. El Ateneo, Buenos Aires, p. 257, 1938.
10. Arciniegas, G.: *Amerigo y el Nuevo Mundo*. Editorial Hermes, México, 1955.
11. Archila, R.: *Historia de la Medicina en Venezuela. Epoca Colonial*. Caracas, Vargas, 1961.
12. Arroyo, Fray Esteban: *Los Dominicos, forjadores de la civilización oajaqueña*. Oajaca, México, 1958.
13. Arroyo, J.: *Contribución a la historia de la Academia Nacional de Medicina, México, a través de su Sección*

- de Anatomía Patológica. Medicina (Suplemento) 1957, 1958 y 1959.
- 13b. Asturias, F.: *Historia de la Medicina en Guatemala*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1959.
 14. Azanam, J. A. F.: *Histoire médicale générale et particulière des maladies épidémiques*. Lyon, Vol. VI, 1835.
 15. Bermann, G.: *La personalidad científica del Prof. Telémaco Susini*. Semana Médica, 42: 1378, 1935.
 16. Bianchi, A. E.: *Conferencia inaugural*. Prensa Médica Argentina, 21: 842, 1934.
 17. Bourne, E. G.: *Spain in America*. Harper Bros, 1900.
 18. Briquet, R. y una larga lista de colaboradores: *Antologia médica brasileira*. Sao Paulo, 1951.
 19. Bruni Celli, B.: *Análisis crítico de la autopsia del Libertador*. Rev. Soc. Venez. Hist. Med., 25: 161, 1963.
 20. Bulman, F.: *Hepatitis*. Bol. Inst. Patol., 6: 276, 1908-9.
 21. Carmona y Valle, M.: *Un caso de atrofia amarilla aguda del hígado*. Rev. Anat. Patol. y Clín. Méd. Quir., 2: 501, 1897.
 22. Carmona y Valle, M.: *Cirrosis intercelular, cirrosis suprahepática, perifilobitis intercelular*. Rev. Anat. patol. y Clín. Méd. Quir., 2: 665, 1897.
 23. Carpio, M.: *La dieta en las enfermedades agudas febriles*. Periódico de la Acad. Méd. Méx., 1: 97, 1836.
 24. Catón, E.: *Telémaco Susini. Historia de la Medicina en el Río de la Plata desde su descubrimiento hasta nuestros días, 1512 a 1925*. Madrid, Impr. G. Hernández, 6: 94, 1928.
 25. Cerqueira Falcao, E. de: *Novas achegas ao estudo de determinacao da especificidades do Schistosomum mansoni*. Revista dos Tribunais, Sao Paulo, 1957.
 26. Cerqueira Falcao, E. de: *Pirajá da Silva, o incontestável descobridor do Schistosoma mansoni*. Revista dos Tribunais, Sao Paulo, 1959.
 27. Cerqueira Falcao, E. de: *Opera Omnia de Gaspar Vianna*. L. Brazilianensis, 1962.
 28. Cerqueira Falcao, E. y Amado Ferreira, A.: *Leções e conferencias do Prof. Oscar Freire*. Fundação Valeparaibana de Ensino, Sao Paulo, 1968.
 29. Chávez, I.: *México en la cultura médica*. México y la Cultura. Secretaría de Educación Pública. p. 849, 1961.
 30. Chiari, H.: *Pathologische Anatomie*. En: *Geschichte der pathologischen Anatomie des Menschen*, 2: 473, Neuburger, M. y Pagel, J.
 31. Chinchilla, A.: *Historia de la Medicina española*. Valencia, 1: 395-404, 1841.
 32. Collier, J.: *Los indios de las Américas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
 33. Colombres, N. E.: *Primeros médicos en el Tucumán*. Medicina, 48: 321, 1968.
 34. Contreras Rodríguez, R., Barroso-Moguel, R., Murphy Stack, E., Márquez Monter, H. y Garza, S. de la: *La Anatomía Patológica en México. II. Organización general. A. Sociedades que agrupan a los patólogos*. Gac. Méd. Méx., 96: 1204, 1966.
 35. Costero, I.: *Historia de la Anatomía Patológica y sus fuentes de conocimiento*. En: Costero, I.: *Manual Didáctico de Anatomía Patológica*, México, 1949.
 36. Costero, I.: *Pathologic Anatomy in Mexico*. Am. J. Clin. Pathol., 26: 301, 1956.
 37. Costero, I.: *Desarrollo de la Anatomía Patológica en México*. Mem. Primer Coloquio Mex. Hist. Ciencia, México, 1964.
 38. Costero, I.: *El Consejo Mexicano de médicos anatomopatólogos. La Anatomía Patológica en México. IV*. Gac. Méd. Méx., 96: 1213, 1966.
 39. Dávila Padilla, A.: *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*. Madrid, 1596.
 40. Eguía y Muro, J. P.: *Disertación sobre las obstrucciones inflamatorias del hígado*. En: *Públicas demostraciones de Celebridad y Júbilo que este Real Tribunal del Protomedicato de N. E. hace en la Gloriosa Proclamación y Exaltación al Trono Supremo de Borbón su muy digna Esposa...* México, 1791.
 41. Elizalde, P. I.: *Conferencia inaugural*. Prensa Méd. Argent. 19: 291, 1932.
 42. Elizalde, P. I.: *Origen y evolución de la cátedra de Anatomía Patológica*. Revista Oral de Ciencias Médicas, 4: 309, 1939.
 43. Erazo, I.: *Estado del estómago en las afectaciones tifoideas*. Periódico de la Acad. Med. Méx. 1: 217, 1836.
 44. Fernández del Castillo, F.: *La cirugía mexicana en los siglos XVI y*

- XVII. Ed. por E. R. Squibb & Sons, México, 1936.
43. Fernández del Castillo, F.: *Páginas quirúrgicas del siglo XVII*. Sugestiones, 20: 8032, 1943.
 46. Fernández del Castillo, F.: *La Facultad de Medicina según el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*. México, U.N.A.M., 1953.
 47. Fernández del Castillo, F.: *La enfermedad y la muerte del arzobispo y virrey don García Guerra*. El Médico, 1: 63, y 2: 47, 1961.
 48. Figueroa Marroquín, H.: *Enfermedades de los conquistadores*. Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, San Salvador, 1955.
 49. García del Real, E.: *Historia de la Medicina en España*. Madrid, 219, 1921.
 50. Gaviño, A.: *Estudios de la patología del mal del pinto*. Bol. Inst. Patol., 1: 45 y 87, 1904-5.
 51. Gerard, G.: *De la enfermedad en general*. Periódico de la Acad. Med. Méx., 1: 298, 1836.
 52. Girard, R.: *El Popol-Vuh, fuente histórica*. Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1952.
 53. Goldschmidt, E.: *Entwicklung und Bibliographie der pathologisch-anatomischen Abbildung*, Leipzig, 1925.
 54. Granjel, L. S.: *Historia de la Medicina española*. Barcelona, 54 y 58, 1962.
 55. Guerra, F.: *José Eleuterio González (1813-1888)*. Los médicos y las enfermedades en Monterrey (1881). La vida y la obra de Gonzalitos. Wellcome Historical Medical Library, Londres, 1968.
 56. Guerrero, J. N.: *Historia de América*. Ministerio de Educación Pública, Guatemala.
 57. Gutiérrez Rivas, E.: *Harald Seidelin. Su obra en Yucatán y algunas de sus actividades científicas en otros lugares*. Días Massa, Mérida, 1951.
 58. Heister, L.: *Instituciones Chirúrgicas y Cirugía Completa Universal*. Madrid, Librería de Don Valentín Francés, 1775.
 59. Herculles, O.: *Programa razonado de Anatomía Patológica*. Presentado a la Facultad de Medicina al oponerse al concurso de esta Cátedra. Lima, Librería Escolar e Imprenta de E. Moreno, 1909.
 60. Hernández Morejón, A.: *Historia Bibliográfica de la Medicina española*. Madrid, 3: 110, 1843.
 61. Hernández Morejón, A.: *Escuela anatómico-patológica y de medicina práctica en el monasterio de Guadalupe*. En: Hernández Morejón, A.: *Historia bibliográfica de la Medicina española*, 2; 1943.
 62. Anónimo: *Homenaje a la Memoria del Prof. Dr. Telémaco Susini*. Semana Médica, 43: 263, 1936.
 63. Infante Díaz, S.: *Los primeros profesores de Anatomía Patológica en El Salvador*. En: Infante Díaz, S.: *Cáncer en El Salvador*. Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, p. 46, 1964.
 64. Infante Díaz, S.: *La Anatomía Patológica en el Hospital Rosales*. En: Infante Díaz, S.: *Cáncer en El Salvador*. Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, p. 108, 1964.
 65. Izquierdo, J. J.: *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico en México*. Ed. Ciencia, México, 1955.
 66. Jiménez, M.: *Abceso de hígado*. La Unión Méd. Méx., 1: 49, 137, 158, 163, 179, 307 y 328, 1856-57.
 67. Jiménez, M.: *Obliteración de las arterias*. GAC. MÉD. MÉX.
 68. Jiménez Rueda, J.: *Herejías y supersticiones en la Nueva España. (Los heterodoxos en México)*. Impr. Universitaria, México, 1946.
 69. Krumbhaar, E. B.: *Selected readings in Pathology*. Springfield, 1929.
 70. Krumbhaar, E. B.: *Pathology*. Vol. XIX, Serie "Clío Medica", Nueva York, 1937.
 71. Lain Entralgo, P.: *La historia clínica. Historia y teoría del relato patográfico*, 2a. Edición, Barcelona-Madrid, Salvat Editores, 1961.
 72. Lain Entralgo, P.: *Historia de la Medicina moderna y contemporánea*, 2a. Edición. Barcelona-Madrid, Salvat Editores, 1963.
 73. Lastres, J. B.: *La cultura peruana y la obra de los médicos en la Emancipación*. Lima, Ed. San Marcos, Univ. Mayor de San Marcos, 1954.
 74. Latassa, F. de: *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, 2: 580, 1885.
 75. Lavista, R.: *Informe... de las labores ejecutadas en el Museo de Anatomía Patológica... y proyecto de reformas para su transformación en Instituto Anatomopatológico*. Rev. Ana.

- Patol. y Clín. Méd. Quir., 4: 321, 1899.
76. Llambías, J.: *Estudio de la Anatomía Patológica entre nosotros*. Rev. del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina. 22: 1484, 1922.
 77. Llopis, J. M.: *La obra de Beauperthuy (1807-1871)*. Caracas, Tipografía Remar, 1963.
 78. Llopis, J. M.: *Juicios y comentarios a la obra de Beauperthuy*. Caracas, Tipografía Remar, 1964.
 79. Llopis, J. M.: *Luis Daniel Beauperthuy (Crónicas de una vida)*. Caracas, Tipografía Remar, 1965.
 80. Long, E. R.: *A History of Pathology*, Londres, 1928.
 81. Long, E. R.: *Selected readings in Pathology*. Springfield, 1929.
 82. López de Hinojosos, A.: *Summa y recopilación de cirugía con un arte para sangrar muy útil y provechosa*. México, Ed. Antonio Ricardos, 1578.
 83. López Piñero, J. M.: *Francisco Javier de la Vega y la introducción en España del método Anatomopatológico*. Bol. Soc. españ. Hist. Med., 2: 2, 1962.
 84. López Piñero, J. M.: *La obra cardiológica de Joan d'Alós. Sus puntos de vista acerca de la fisiología circulatoria, la transfusión sanguínea y la Anatomía Patológica cardiovascular*. Med. españ., 49: 409, 1963.
 85. López Piñero, J. M.: *Los comienzos de la Medicina Moderna en España*. Valencia. En prensa.
 86. López Piñero, J. M. y García Ballester, L.: *Francisco Valles y los orígenes de la Anatomía Patológica moderna*. Arch. Ibe. Hist. Med., 14: 129, 1962.
 87. López Piñero, J. M. y García Ballester, L.: *Antología de la escuela anatómica valenciana del Siglo XVI*. Valencia, 1962.
 88. López Piñero, J. M. y Terrada Ferrandis, M. L.: *La obra de Juan Tomás Porcell (1565) y los orígenes de la Anatomía Patológica moderna*. Medicina e Historia, Fasc. XXXIV, junio, 1967.
 89. Madariaga, S. de: *El auge del Imperio Español en América*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1955.
 90. Madariaga, S. de: *El ocaso del Imperio Español en América*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1955.
 91. Mariscal García, N.: *El doctor Juan Tomás Porcell y la peste de Zaragoza de 1564*. Madrid. Discurso de ingreso en la Academia Nacional de Medicina, 1914. 2a. Ed. 1945.
 92. Martínez Durán, C.: *Las Ciencias Médicas en Guatemala*. Origen y Evolución. 3a. Ed., Editorial Universitaria, Guatemala, 1964.
 93. Martínez del Río, P.: *Sobre la enfermedad conocida con el nombre de mal de Bright*. Periódico de la Acad. Med. México, 1: 222, 1836.
 94. Maruffo, C. A.: *Profesor Telémaco Susini. Vida y obra. Su contribución a la Anatomía Patológica*. Trabajo dactilografiado. Buenos Aires, 1963.
 95. Menéndez y Pelayo, M.: *Historia de los heterodoxos españoles*. 3, Madrid, p. 387.
 96. Miranda, R. A.: *Historia de la Medicina*. Ciudad Trujillo, Editora Handicap, 1960.
 97. Mota, J. E.: *Actinomicosis*. Bol. Inst. Patol., 5: 393, 1907-8.
 98. Oliver, F.: *El doctor Don Juan Tomás Porcell*. Folleto de 8 pp. publicado con motivo del XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, Madrid, 1965.
 99. Orlando, J. C.: *Christofredo Jakob: su vida y obra (1866-1966)*. Buenos Aires, Ed. Mundi, p. 108, 1966.
 100. Ossorio y Peralta, D.: *Anatomía sacada de la experiencia...* En: Principia Medicinae Epitome, Her. y Vda. de Bernardo Calderón, México, 1685.
 101. Pages, A.: *Petite histoire de l'autopsie anatomo-pathologique*. Mospeliensis Hippocrates, 10: 16, 1960.
 102. Palau, M.: *Manual del librero*. 1, 2a. Edición.
 103. Pascua, L.: *Elefantiasis de los griegos*. Periódico de la Soc. Filoiátrica Méx., 1: 43, 1844.
 104. Perrín, T. G.: *Algunos datos y algunas orientaciones para una sucinta exposición histórica sobre los conocimientos de Anatomía Patológica en México*. Artículo inédito, 1946.
 105. Pirajá da Silva, M. A.: *Estudos sobre o Schistosomum mansoni (1908-1916)*. Empresa Gráfica da "Revista dos Tribunais", Sao Paulo, 1953.
 106. Porcell, J. T.: *Información y curación de la peste en Zaragoza y preservación contra la peste en general*. Zaragoza. Vda. de Bartolomé de Nájera, 1565.
 107. Portal, A.: *Historia de la Anatomía y de la Cirugía*. 7 volúmenes. París, 1770-73.

108. Pruneda, A.: *Historia de la enseñanza clínica interna en México*. Bol. Inst. Patol., 6: 569, 1908-9.
109. R. R.: *Observación clínica de una mujer afectada de preñez extrauterina*. Periódico de la Soc. Fiolátrica Méx., 1: 82, 1844.
110. Regato, J. A. del: *Carlos Finlay y la fiebre amarilla*. Américas, 1968.
111. Robredo, M.: *Hepatitis aguda, terminada por supuración en once días*. Periódico de la Soc. Fiolátrica Méx., 1: 199, 1844.
112. Rocha Lima, H. da: *Estudios sobre o tifo exantemático*. Coligidos e reproduzidos pelo Dr. Edgard de Cerqueira Falcao. Comentarios pelo Prof. Dr. Otto G. Bier. Sao Paulo, Editora de Universidade de Sao Paulo, 1966.
113. Rof Carballo, J.: *Medicina y actividad creadora*. Revista de Occidente, Madrid, 1964.
114. Rojas, E., Schultz, M., Buen, S. de y Maqueo, M.: *La Anatomía Patológica en México. III. Investigación*. GAC. MÉD. MÉX., 96: 1208, 1966.
115. Sahagún, Fr. Bernardino de: *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Ed. "Alfa", S. A., 1955.
116. Skinner, H. A.: *The origin of medical terms*. Baltimore, The Williams & Wilkins Co., 1949.
117. Somolinos, G.: *Historia de la Medicina*. México, Ed. Patria, 1952.
118. Somolinos, G.: *Hallazgo del manuscrito sobre el cocoliztle, original del doctor Francisco Hernández*. La Prensa Méd. Méx., 21: 115, 1956.
119. Somolinos, G.: *Lo mexicano en la Medicina*. Trabajo de Ingreso a la Academia Nacional de Medicina, México, 1961.
120. Somolinos, G. y Alvarez Fuertes, G.: *La Anatomía Patológica en México. I. Historia*. GAC. MÉD. MÉX., 96: 1181, 1966.
121. Somolinos, G. y Alvarez Fuertes, G.: *Historia de la Anatomía Patológica en México*. Bol. As. Méx. Patol., 5: 5, 1967.
122. Susini, T.: *Conferencia inaugural*. Medicina y Economía Social. Buenos Aires, Tall. Gráf. Ferrari, p. 1731.
123. Terrada, M. L. y Marco, R.: *La Histología española anterior a Cajal*. Salamanca (en prensa).
124. Tió, A.: *Dr. Diego Alvarez Changa. Estudio biográfico*. Publicaciones de la As. Méd. de Puerto Rico, 1966.
125. Toussaint, M.: *El Museo Anatómico-Patológico. Su fundación e historia*. Rev. Quincenal Anat. Patol. y Clín. Méd. Quir., 1: 531, 1896.
126. Toussaint, M.: *Formas anatómicas de la tuberculosis en México*. Rev. Anat. Patol. y Clín. Méd. Quir., 1: 5, 44, 83, 132, 155, 195, 277, 408 y 471, 1896; y 2: 16, 1897.
127. Toussaint, M.: *La endocarditis. Formas anatómicas y clínicas*. Rev. Anat. Patol. y Clín. Méd. Quir., 2: 90, 161, 281 y 353, 1897.
128. Toussaint, M.: *Algunas consideraciones acerca de la cirrosis del hígado*. Rev. Anat. Patol. y Clín. Méd. Quir., 3: 393, 1898.
129. Toussaint, M.: *Datos para el estudio de las afecciones hepáticas*. Bol. Inst. Patol., 1: 1, 1901.
130. Toussaint, M.: *Carcinoide de Jacob*. Bol. Inst. Patol., 1: 1, 1903.
131. Toussaint, M.: *Estado actual de las investigaciones relativas a la naturaleza y patogenia de los tumores malignos*. Bol. Inst. Patol., 1: 281, 1903.
132. Toussaint, M.: *Colitis ulcerosas y abscesos de hígado producidos por parásitos*. Bol. Inst. Patol., 1: 341, 1903.
133. Toussaint, M.: *Neumatosis submucosa intestinal*. Bol. Inst. Patol.
134. Toussaint, M.: *Hepatitis parenquimatosas subagudas*. Bol. Inst. Patol., 1: 497, 1903.
135. Toussaint, M.: *Inflamación parenquimatosas de la cápsula suprarrenal*. Bol. Inst. Patol., 3: 79, 1905-6.
136. Toussaint, M.: *Alteraciones hepáticas*. Bol. Inst. Patol., 4: 321, 1906-7.
137. Toussaint, M.: *Histopatología del mal del pinto*. Bol. Inst. Patol., 5: 443, 509, 565 y 673, 1907-8.
138. Troconis y Alcalá, L.: *Elogio*. Bol. Inst. Patol., 5: 390, 469 y 614, 1907-8.
139. Ulrich, E.: *Un caso de cisticercos racemosos en cerebro*. Bol. Inst. Patol., 7: 7, 1909.
140. Ulrich, E.: *El tifo exantemático*. Bol. Inst. Patol., 6: 269, 1908-9.
141. Valverde de Hamusco, J.: *Historia de la composición del cuerpo humano*. Ed. Antonio Salamanca y Antonio Laffrèri, Roma, 1556.
142. Varios autores: *Coloquio médico histórico sobre la enfermedad y muerte del Libertador. Mesa Redonda sobre la enfermedad causal de la muerte del Libertador desde el doble punto de vista médico e histórico*. Rev. Soc. Venez. Hist. Méd., 25: 1963.
143. Varios autores: *La Anatomía Pato-*

- lógica en México.* GAC. MÉD. MÉX., 96: 1181, 1966.
144. Villalba, J. de: *Epidemiología española.* Madrid, 1: 103, 1803.
145. Virchow, R.: *Técnica para la práctica de autopsias.* Trad. Francisco Bulman y Manuel Zubieta. México, Ed. Miguel Cordero, 1903.
146. Walsh, J. J.: *The century of Columbus.* New York, 1914.
147. Weis, P.: *Osteología cultural. Prácticas cefálicas.* Lima, Vol. 2, 1958.
148. Weis, H. P.: *Ecología médica. Adaptación.* Rev. As. Estudiantes Med. "Cayetano Heredia", II; 3, 1965.
149. Zubieta, M.: *Historia de la Anatomía Patológica.* Bol. Inst. Patol., 2: 217, 1904-5.
150. Zubieta, M.: *Meningitis tuberculosas.* Bol. Inst. Patol., 2: 482, 1904-5.
-